

A través del espejo: *Santiago, Jerusalén, Roma.* *Diario de una peregrinación y* lo que se ve al otro lado: una observación maliciosa

José Manuel Díaz de Bustamante
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: Durante toda su peregrinación, los autores del *Diario* aquí analizado suelen ocuparse de las gentes sencillas y de sus diversiones cotidianas; normalmente consideran que la asistencia a los teatros es entretenimiento de personas ociosas y no siempre de buenas costumbres y, en algunas ocasiones, se desmarcan de sus compañeros de viaje si surge la posibilidad de asistir a algún espectáculo. No obstante, cuando la peregrinación como tal ha acabado y Fernández Sánchez y Freire Barreiro, en solitario, deciden ampliar el *itinerarium* hasta París y Londres tienen, primero, la experiencia molesta de tener que refugiarse de un chaparrón en un café-concierto de París, del que salen escandalizados; pero luego, ya en Londres, deciden dedicar, sorprendentemente, parte de su última noche en la capital a asistir al teatro. Este artículo investiga qué fue lo que pudieron ver y oír en ambas ocasiones: la inesperada en el *Café des Ambassadeurs* de París y la voluntaria en el *Alhambra Theatre* de Londres, y reconstruye los programas de ambas veladas.

Palabras clave: Diario de una peregrinación, viajeros, teatro, variedades, *opéra-bouffé*, Hervé.

*Through the looking glass: Santiago, Jerusalén, Roma.
Diario de una peregrinación (Santiago, Jerusalem, Rome.
Diary of a pilgrimage) and the view on the other side:
a malicious observation*

Abstract: Throughout their pilgrimage, the authors of the *Diario* analysed here usually focus on ordinary people and their daily amusements; they normally consider theatre-going to be the entertainment of idle people and not always of good taste and, on some occasions, they dissociate themselves from their fellow travellers if the possibility of attending a show arises. However, when the pilgrimage as such is over and Fernández Sánchez and Freire Barreiro, alone, decide to extend the itinerary to Paris and London, they first have the annoying experience of having to take shelter from a downpour in a Paris café-concert, from which they emerge scandalised; but then, once in London, they unexpectedly decide to devote part of their last night in the capital to attending the theatre. This article investigates what they were able to see and hear on both occasions: unexpectedly at the Café des Ambassadeurs in Paris and voluntarily at the Alhambra Theatre in London, and reconstructs the programmes of both evenings.

Keywords: *Diario de una peregrinación*, travellers, theatre, varietés, opéra-bouffe, Hervé.

*A través do espello: Santiago, Jerusalén, Roma.
Diario de una peregrinación e o que se ve ao outro lado:
unha observación maliciosa*

Resumo: Durante toda a súa peregrinación, os autores do *Diario* aquí analizado adoitan ocuparse das xentes sinxelas e das súas diversións cotiás; normalmente consideran que a asistencia aos teatros é entretemento de persoas ociosas e non sempre de bos costumes e, nalgúns ocasións, desmárcanse dos seus compañeiros de viaxe se xorde a posibilidade de asistir a algún espectáculo. Porén, cando a peregrinación como tal rematou e Fernández Sánchez e Freire Barreiro, en solitario, deciden ampliar o *itinerarium* ata París e Londres teñen, primeiro, a experiencia molesta de ter que se refuxiar dun ballón nun café-concerto de París, do que saen escandalizados; pero despois, xa en Londres, deciden dedicar, sorprendentemente, parte da súa última noite na capital a asistir ao teatro. Este artigo pescuda que foi o que puideron ver e oír en ambas as ocasións: a inesperada no *Café des Ambassadeurs* de París e a voluntaria no *Alhambra Theatre* de Londres, e reconstrúe os programas das dúas veladas.

Palabras clave: *Diario dunha peregrinación*, viaxeiros, teatro, varietés, opéra-bouffe, Hervé.

Si se me concede la oportuna licencia, me permitiré, durante el breve lapso de estas páginas, convertir el título de la revista en un *De liminibus* y también jugar, para el de mi trabajo, con una evocación de la continuación de *Alice's Adventures in*

Wonderland, por razones que se explicitarán más adelante; y no me viene nada mal que la dicha continuación alcanzara, precisamente en 1875, la astronómica tirada total de 39000 ejemplares¹.

La razón de mi *scherzo* es que me pareció interesante tratar aquí un aspecto curioso de la gran peregrinación que los catedráticos compostelanos Fernández Sánchez y Freire Barreiro hicieron a los tres Santos Lugares de la Cristiandad en el año de gracia de 1875: en apenas unos meses², nuestros dos peregrinos y sus compañeros parten de Santiago, peregrinan a Jerusalén, de allí a Roma y cierran su pío itinerario con el regreso a sus lares apostólicos, no sin antes asomarse curiosamente a las dos capitales culturales y económicas del mundo: París y Londres, un poco como hace Alicia: se trataba de ver qué había al otro lado y, sobre todo, se trataba de contarlo. Porque su *Diario de una peregrinación* es mucho más que lo que el título promete, y como auténtica mina de información y de reflexión, ha sido objeto de una reedición facsimilar, e incluso ha merecido la atención de José Ramón Barreiro³, de modo que me siento excusado de hacer muchas aclaraciones y de ofrecer datos que el eventual lector puede hallar en el volumen cuarto con que la obra original, a mayores, se enriquece. Dicho esto, debo advertir que me voy a ocupar de una cuestión muy interesante pero lateral, que se suscita durante el largo viaje de regreso y que afecta, como es de suponer, a los dos autores del diario, más que al heterogéneo y variopinto grupo de peregrinos que llega a Jerusalén, visita los Santos Lugares y, *post tot discrimina rerum*, se planta en Roma y hace a la vez devoción, con la peregrinación *ad limina sancti Petri*, y política, con la palinodia de Pío IX, el “papa cautivo”⁴.

1 Carroll, Lewis (Charles Lutwidge Dodgson), *Through the looking-glass, and what Alice found there*. By ---, Author of “Alice’s Adventures in Wonderland”. With Fifty Illustrations by John Tenniel. Thirty-Ninth Thousand. New York: MacMillan & Co. 1875.

2 No es casualidad que todo esto tenga lugar un par de años después de que apareciera la célebre y sintomática obra de Julio Verne *Le Tour du monde en quatre-vingts jours* (publicada primero en fascículos en *Le Temps* nº 4225, 7-11 / nº 4271, 22-12 de 1872 y luego, como obra completa, en París: Pierre-Jules Hetzel, 1873).

3 Barreiro Fernández, Xosé Ramón, “Santiago, Jerusalén, Roma, un viaje intelectual y religioso: los autores y la obra” [Fernández Sánchez, José María, *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, por José María Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro. Edición facsimilar]. Santiago de Compostela, Constructora San José, 1999, tomo IV (pp. 17-36). Redactando este trabajo me llega la triste noticia del fallecimiento del Prof. Barreiro, amigo admirado y querido desde hace muchos años: descanse en paz.

4 “...Nosotros, al ver las cúpulas y campanarios de la Ciudad Eterna y al pensar en la dicha que íbamos muy pronto á tener de postrarnos á los piés del augusto Cautivo del Vaticano, repetíamos con el pecho abierto á las santas esperanzas y henchido de alegría y entusiasmo, el himno bellissimo de S. Hildeberto (...), No es para dicha la amargura que se apoderó del alma al ver la insolente altivez de los dominadores, cerradas muchas iglesias y convertidos en cuartel los conventos, á cuyas ventanas entonaban himnos patrióticos los desdichados defensores de una revolucion que pretende arrojar de la sociedad á Dios y á su Cristo. Las lágrimas asomaron á los ojos al pasar por delante del Quirinal, el Palacio Apostólico de los Cónclaves, residencia entónces de Victor Manuel, y al descubrir desde la Plaza del Monte Cavallo la cúpula de San Pedro, á cuya sombra habitaba el Hombre más grande y más Santo de la tierra, el Campeon de la verdad, de la justicia, del derecho, el Vicario de Jesucristo, Pio IX, en fin, que anciano, despojado é inerme ante sus crueles verdugos, no se cansó nunca de alzar la voz contra los usurpadores sacrílegos, de salir á la defensa de los santos fueros de la religión y de la libertad... (...) aquel palacio de los Papas, cuyos sacratísimos derechos no

Nuestros píos peregrinos no se limitan a redactar un diario de su *itinerarium*, ni a escribir un libro de viajes; tampoco hacen una crónica religiosa o política de sus experiencias: en realidad, dado el tiempo que se toman para poner en orden sus notas y redactar limpiamente el texto de su *Diario de una peregrinación*, hacen un poco de todo y procuran dotar al conjunto de una notabilísima seriedad y de gran riqueza y precisión documentales. Pero también de viveza, y de genio. En muchos casos se dejan llevar por sus prejuicios y manifiestas faltas ya de respeto, ya de caridad cristiana, *latissimo sensu*, y arremeten contra lo que consideran ridículas supersticiones, o creencias sectarias o, simplemente, manifestaciones alejadas de la ortodoxia católica.

Con agudeza observa Barreiro que no puede ser casualidad que la aventura de nuestros dos catedráticos comience, precisamente, coincidiendo con la Restauración monárquica en España⁵ (y con la oportuna convocatoria del Jubileo Universal de 1875); a todo ello, se me ocurre recordar que la primera piedra de la Basílica del Sacré-Coeur de París fue colocada también este mismo año, y que en toda Europa hay una potente reacción católica que se plasma, entre otras, en un cerrar filas en torno a la figura *maltrecha* del Papa, despojado de sus bienes y poderes terrenales.

Una de las obsesiones de los autores es, consecuentemente, responder siempre que pueden a los ataques de los anticlericales (o, peor aún, de los laicos tibios en materia de religión, calaveras, ociosos y superficiales) en forma las más de las veces de *occupatio*, como hacen al describir la vida sencilla pero atareada de los franciscanos de Santiago, y pintarla como llena de estrecheces, de madrugones, de frío; y sin embargo:

El que tome nuestra aserción por paradoja, que haga una visita á los Padres y participará de la atmósfera de ventura que se respira en aquellos claustros, ventura á que todo el mundo puede aspirar, sin excluir á los que levantándose á las doce ó una de la tarde y distribuyendo el tiempo entre la mesa, el café, el paseo y el teatro, anatematizan en las columnas de un periódico, en las páginas de una novela ó de un libelo y desde la tribuna de un club la vida muelle y regalona de los frailes⁶.

La indignación que muestran ante los petimetres de café vuelve a aflorar cuando, ya en Roma, arremeten contra quienes se quedan en la vana superficialidad de lo externo y no son capaces de apreciar la profunda grandeza de la tradición litúrgica católica y del simbolismo que en ella se encierra: admiran o critican el fasto y la grandiosidad de los cultos y ceremonias, pero se quedan en la superficie de su sentido:

prescribirán jamás, está hoy convertido en morada de Humberto de Saboya! Ningun católico de véras pasa al lado del palacio Apostólico del Quirinal, (...) sin que se nuble su corazon, sin que se le humedezcan sus ojos, (...) Los usurpadores, que, para mayor escarnio, dieron la llamada Ley de Garantías, convirtiéronle en Ministerio de Negocios Extranjeros. ¡Cuántas iniquidades! ¡cuántas y cuán sacrílegas usurpaciones!", *Diario*, vol. 3, 403-404 y 679; cf. Barreiro Fernández, Xosé Ramón, "Santiago, Jerusalén...", *op. cit.*, pp. 26-27.

5 Barreiro Fernández, Xosé Ramón, "Santiago, Jerusalén...", *op. cit.*, p. 19.

6 *Diario*, 1, 243: 15-2-1875.

(...) son muchos los engañados, muchísimos los que voluntaria ó involuntariamente viven en semejante error, los que después de haber asistido á un *Miserere* en la Capilla Sixtina, á unas *Vísperas* ó á una misa Papal en San Pedro ó en S. Juan de Letrán, sin ver otra cosa que la púrpura de los cardenales, los capisayos de los prelados, los variados y pintorescos trajes de las diferentes clases de clero secular, mezclados entre los no menos variados, aunque mucho más modestos de los generales y procuradores de las órdenes religiosas, los brillantes uniformes de los funcionarios de la Corte pontificia, del patriciado romano, del cuerpo diplomático; son muchos, muchísimos, por desgracia, los que sin ver más que eso y sin comprender una palabra de los sagrados misterios, ni de las sublimes ceremonias, ni del admirable simbolismo que encierran, salen de la Ciudad Eterna escandalizados, porque con tanto boato y aparato tan deslumbrador perdieron la fe en nuestras sacrosantas creencias. “¿Quién había de decir, exclaman con compungido acento, después de pararse á curiosear en los corrillos, tiendas y cafés del Corso, y almorzar en la trattoria de Roma, y vagar por las ruinas del Foro, y discurrir por los praecinciones y moeniana del Coliseo, y pasearse por los jardines del Pincio, y oír cantar una ópera ó declamar una tragedia en el teatro de Apolo, el Argentino, el de la Valle, y asistir á una comedia ó á una zarzuela en el de Capránica y Metastasio, y ver cuanto hay que ver en la Corte pontificia, incluso las fiestas del Carnaval; quién había de decir, repetimos, que no se tendría proporción de oír misa á las tres de la tarde; y que á las dos ya estaría cerrada la mayor parte de las iglesias, y se hallarían desiertas las demás? ¡Ah! senza dubbio, Roma veduta, fede perduta⁷.

En el interesante texto anterior hay dos tipos de “turista romano” que irrita a nuestros peregrinos: en primer lugar, el de quienes asisten a todas las ceremonias religiosas de rigor, en la Capilla Sixtina⁸, en San Pedro o en San Juan de Letrán,

7 *Diario*, 3, 579: 19-5-1875.

8 Me parece admirable el que se haga mención explícita de “los que después de haber asistido á un *Miserere* en la Capilla Sixtina” así, sin más, porque ello quiere decir que se está pensando en el sobrecogedor, y excepcional, salmo polifónico a doble coro, exclusivo de dicha capilla, el de Allegri. Esto revela, en mi opinión, un aspecto nuevo de los autores del *Diario*: un notabilísimo gusto musical. No puedo dejar de señalar que cabe la posibilidad de que estén pensando en alguna o algunas personas concretas al hacer esta crítica, porque el *Miserere* de Allegri solía interpretarse anualmente durante los oficios y celebraciones de Semana Santa, y como en 1875 ésta tuvo lugar entre el 22 y el 29 de marzo, y la nota del *Diario* corresponde al 19 de mayo, cabe la posibilidad de que hubieran tenido contacto con algún “desencantado” que, habiendo pasado la Semana Santa en Roma, les hubiera expresado su decepción o su escándalo, en el sentido del texto de arriba: los autores o, al menos, uno de ellos, habían estado en Roma durante la Semana Santa de 1860, y habían asistido a los Oficios de Viernes Santo en la Capilla Sixtina: “Jamás se borrará de la nuestra el recuerdo de aquel acto imponente, que tuvimos la dicha de presenciar el Juéves y Viérnes Santo de 1860”, [*Diario*, 3, 428] y estaban perfectamente informados de los usos musicales de rigor: “Pueden suponer nuestros lectores el cuadro que la capilla Sixtina ofrecerá durante las grandes funciones que allí se celebran con asistencia

pero se quedan en la admiración del glamur y el fasto, aunque pronto tal admiración desemboca en desencanto y, como lamentan nuestros dos peregrinos, acaban perdiendo “la fe en nuestras sacrosantas creencias”. El segundo tipo está compuesto por individuos más superficiales, como se puede comprobar en el texto aducido, que tras perder el tiempo en toda suerte de entretenimientos y visitas turísticas se llevan la sorpresa de no encontrar ni una iglesia abierta o frecuentada, ni una misa a hora conveniente, ni siquiera vespertina... Menos mal que, a cambio de tanta ironía, nos enteramos de cuáles podrían ser las curiosidades o actividades de interés para los viajeros ajenos a la devoción católica.

Y precisamente este asunto del entretenimiento de los viajeros y de los peregrinos, cada uno en su caso y en su situación, obviamente, es recurrente en el *Diario*. Está claro que sus autores están animados por un fuerte y, si se me permite, rancio catolicismo que, en más ocasiones, quizás, de las debidas los aleja de los sentimientos más elementales de la caridad cristiana e incluso del respeto al prójimo; pero tal vez esto sea juzgarlos con ojos del siglo XXI. Cabe preguntarse si el ardor con que arremeten contra las sangrantes injusticias sociales o las situaciones de lesa humanidad que denuncian, y de las que me ocuparé en breve, se debe a un sentimiento sincero de *sympatheia* o, también, a una elaborada argumentación basada en la manifiesta pérdida de los valores tradicionales que conduce a la más abyecta y culpable desigualdad. Porque una cosa es el altivo desdén con que se describen las cosas de los bárbaros extraliminales de nivel inferior, por usar la estupenda terminología de Alonso del Real⁹, como se ve de continuo cada vez que se nos describen costumbres de los palestinos o de los turcos, y otra bien distinta es el desprecio burlón con que se habla de las liturgias anglicanas, por ejemplo, siendo éstas manifestaciones de hechos culturales de bárbaros, por así decirlo, intraliminales de nivel superior... Pues bien, tenidas en cuenta estas condiciones, es notable comprobar que existe en nuestros autores una genuina preocupación por la gestión del ocio, que aflora cada vez que llegan por primera vez a una ciudad y se ven en la obligación de dar noticia de sus características y de sus aspectos más destacados: les preocupa cuáles son las diversiones y los centros de esparcimiento principales y, notablemente, su alcance y dimensión sociales. Me ha llamado mucho la atención el que, al tratar de las dos ciudades españolas más importantes, Madrid y Barcelona, su juicio es distinto, como si hubieran percibido que en la capital del Reino predomina una clase social muy diferente de la burguesía industrial de la capital catalana:

del Papa, del Sacro Colegio, de la Corte pontificia, del cuerpo diplomático, de la nobleza romana y de gran número de preladados y personajes distinguidos de todas las partes de la cristiandad. Allí, en los días de la semana Santa, resuenan, como las armonías de los ángeles, los sublimes concertos de Gregorio Allegri, Tomás Bai y José Bains; y no sabemos explicar el efecto que dejan en el alma las melodías sublimes de la misa del Papa Marcelo, compuesta por el inmortal Palestrina y cantada allí el Sábado Santo”, [*Diario*, 3, 723].

9 Alonso del Real Ramos, Carlos, *Esperando a los bárbaros*, Madrid, Espasa- Calpe, 1972 [Colección Austral, nº 1512].

¿Y quién que blasone de católico no verá con profundísima amargura que mientras en cada calle se abren espléndidos cafés y se construyen teatros y se levanta una soberbia plaza de toros, los vecinos de barrios tan populosos como los de Salamanca y las Peñuelas apenas tengan una pobre capilla para cumplir los deberes religiosos? ¿Porqué en esta parte no habíamos de seguir también el ejemplo de nuestros vecinos? En Marsella, en Lion, en París, en el mismo Londres, hemos visto suntuosos templos, recientemente acabados unos, en construcción otros, que á la vez que multiplican los lugares del culto son la joya artística más preciada de aquellas inmensas ciudades¹⁰.

De Barcelona se hacen lenguas hablando de fundaciones pías y de iglesias de reciente erección, de su riqueza industrial y fabril, y de su afición a la ópera:

Es punto admirable de residencia para los enfermos durante el invierno; posee todas las ventajas sociales de una gran capital; tiene uno de los mejores teatros de ópera¹¹ que hay en el mundo; su carnaval es considerado como el más divertido de España; mientras goza en invierno de una temperatura más suave que Roma y Nápoles¹².

Me pregunto si, en el caso de Madrid, no habrá alguna velada alusión a la figura del marqués de Salamanca, protoespeculador bursátil español cuya fortuna, muy decaída antes de la Restauración, se recuperó algo gracias a ella para acabar hundiéndose meses antes de su muerte, que tuvo lugar en 1883, poco antes de que nuestros autores ultimaran el volumen tercero de su *Diario*: creo que, para ellos, la peripecia vital de un despiadado adorador del becerro de oro tuvo que ser una importante moraleja.

Por eso no me llama la atención el que, al hablar de las modernas Jerusalén, Estambul y Atenas, por poner tres curiosos ejemplos de ciudades de ámbito no católico, la vara de medir sea muy diferente de la que se emplea al tratar de Palermo, Nápoles y Milán: la Ciudad Santa con que se encuentran no debía de ser, precisamente, un centro de diversión, ni tampoco un foco de cultura. Ni falta que le hacía, en opinión de nuestros peregrinos, que sí dejan traslucir cierta alarma ante la sospechosa presencia y actividad de los protestantes anglicanos, única nota discordante en la atmósfera, ¿por qué no decirlo? santamente aburrida de la capital:

10 *Diario*, 1, 362: 19-2-1875.

11 Parto de la base, no sé si con razón, de que nuestros peregrinos se refieren al *Teatro del Liceo*, inaugurado oficialmente el 4 de abril de 1847, con un programa bastante pobre aunque variado, a pesar de que, en 1875 estaban en su punto de mayor tensión las rivalidades entre los partidarios de este nuevo teatro y los del veterano *Teatro Principal* (o de la Santa Cruz). El poco entusiasmo de la referencia me hace sospechar que piensan en el *Liceo*, pues está claro que, por afinidad ideológica, sus simpatías podrían inclinarse más bien hacia los partidarios y la programación del *Principal* (*Liceístas y Cruzados...*): cf. Subirá, José, *La ópera en los teatros de Barcelona: estudio histórico cronológico desde el siglo XVIII al XX*, Barcelona, Ediciones de la Librería Millá (Talleres Gráficos Hesperia), 1946, 2 vols. (Monografías históricas de Barcelona, 8-9), *passim*.

12 *Diario*, 3, 1206: 22-6-1875.

No vimos en Jerusalén paseos, ni teatros, ni circos, ni hipódromos, ni casinos, ni academias, y claro está que ni lo extrañamos ni lo echamos de menos. ¿Quién por pocos sentimientos religiosos que abrigue en su alma va á la Santa Ciudad en busca de pasatiempos, aunque por otra parte sean lícitos é inocentes? Dijéronnos, sin embargo, que en el consulado inglés había una especie de Academia, con su biblioteca correspondiente, de cuya institución es patrono el Príncipe de Gales¹³.

Cuando se ocupan de Estambul y se sienten libres de la adusta majestad e imponente peso de los Santos lugares, una vez que han dejado atrás el centro histórico de la vieja Constantinopla y el recuerdo de la conquista otomana y las profanaciones de que estuvo acompañada; cuando por fin dejan atrás la imagen de Santa Sofía y todo lo que *había sido* en el Imperio bizantino, y se centran en las gentes y las curiosidades de la ciudad nueva y los arrabales, se olvidan de su particular cruzada religiosa y dejan que aflore su infinita curiosidad y también su provincianismo:

(...) el principal interés del arrabal de Pera está en la larguísima calle del mismo nombre, estrecha, llena de baches, sin empedrado en muchos puntos, y con numerosos recodos y sinuosidades, que traían á nuestra memoria la de las Sierpes de Sevilla. Pero allí están los comercios, los cafés, los teatros, los Consulados, los palacios vastísimos de las embajadas de todas las naciones, los principales hoteles, numerosas iglesias, en una palabra, el centro mercantil, industrial, literario, político y aún religioso de la colonia europea establecida en Bizancio. En el barrio de Pera hay alumbrado de gas. Hace pocos años no le había ni de gas, ni de petróleo, ni de aceite siquiera¹⁴.

Sea lo que sea, hay que reconocer que dejan traslucir una cierta simpatía por las gentes y por sus entretenimientos, como también sucede cuando tras haberse mostrado bastante críticos en Grecia con la herencia otomana y, muy especialmente, con las peculiaridades de la iglesia griega ortodoxa, se deshacen en elogios de la Antigüedad y solamente muestran aprobación al hablar de las gentes anónimas que disfrutaban, como sus antepasados, de placeres sencillos o profundamente arraigados:

En los jardinillos del café tomaban los parroquianos sendas tazas del espumoso licor, refrescaban y fumaban; y en el teatro de Apolo representábanse óperas italianas al aire libre, ni más ni menos que en los tiempos de Esquilo y Aristófanes¹⁵.

Indicaba un poco más arriba que hay tres ciudades del entorno católico cuya descripción o, mejor dicho, partes de cuyas descripciones me parecen muy intere-

13 *Diario*, 2, 111: 20-3-1875.

14 *Diario*, 3, 79: 26-4-1875.

15 *Diario*, 3, 207: 4-5-1875.

santes para los fines que me propongo; la primera de ellas, Palermo, por ejemplo, se despacha como enclave de antiguo dominio español, de enorme belleza natural cargado de historia, pero nuestros compostelanos viven a bordo del barco en el que han hecho la travesía, y se guardan del calor haciendo excursiones de madrugada en grupo más amplio, con el que no siempre conviven: en cierto momento se señala que algunos de ellos han quedado citados para ir al café cantante o al teatro, guiados por el hijo de uno de los capitanes del vapor; pero se nos informa de que nuestros autores no, aunque más adelante agradecen la amabilidad del espontáneo guía, que les ha organizado la visita del monte San Pellegrino y que, además, se ha dirigido a ellos en inglés, lo que llena de orgullo a su padre¹⁶. Esto viene a ser todo; y llama la atención enseguida que Nápoles parece interesarle más a los compostelanos por la herencia española y la añoranza que los napolitanos parecen sentir por el gobierno borbónico ante los desmanes y exacciones de las nuevas fuerzas de la Italia unificada, o por el gran número de iglesias y la llamativa piedad popular, que por otros aspectos, podríamos decir, más vivos de la ciudad: queda claro que nada puede competir con el Vesubio ni con las glorias borbónicas, en una ciudad que incluso para un picajoso como Charles Burney era una capital indiscutible de la música¹⁷ y, muy especialmente, de la ópera:

Además del palacio del Municipio y de la iglesia de Santiago de los Españoles, que ya conocemos, vimos en la misma plaza los teatros Fenice y San Carlino. En las calles contiguas del Muelle y de Guantai Nuovi hay otros dos, el del Fondo y el de los Florentinos¹⁸.

16 "Terminada la comida, paseamos largo rato por el alcázar á la luz de la luna, que plateaba la superficie de las aguas, fulgurantes además con las antorchas que encendían los remos al batirlas. Asistimos después á un concierto que improvisaron en la cámara varias familias palermitanas que fueron á refrescar al vapor. Con esto no echamos de menos ni el teatro, ni el café cantante, con cuyos espectáculos nos había brindado el hijo del capitán; y después de leer algunos periódicos y tomar apuntes para nuestro *DIARIO*, nos retiramos á descansar á las doce de la noche, muy satisfechos, gracias á Dios, de las andancias de aquel día". [*Diario*, 3, 292: 13-5-1875] (...) "Al anochecer paseamos largo rato por el alcázar con uno de los capitanes, quien, al darle nosotros gracias por los buenos oficios de su hijo, que con tan afectuosa solicitud nos había acompañado al monte Pellegrino, oyó de nuestros labios con la natural satisfacción de padre los encarecimientos que nos inspiraban la gratitud y la urbanidad. Lo que sobre todo le lisonjeó fué saber que nos había hablado en inglés. También le halagaban mucho los términos con que ponderábamos la hermosura de Sicilia, sus insignes monumentos, sus recuerdos gloriosos y el parecido con España. Queriendo vencernos en galantería, después de disculpar á su hijo por el plantón que la tarde precedente había dado á nuestros compañeros, quienes le estuvieron aguardando con impaciencia horas y horas en el café, para comer é ir al teatro, según lo convenido, díjonos que su apellido era el de un general español, Torrentos, transformado con el tiempo en Torrente. Ensalzó la dominación española, confesando ingénuamente que ésta y la normanda fueron las únicas benéficas y paternas para la isla", [*Diario*, 3, 301: 14-5-1875].

17 *Viaje musical por Francia e Italia en el s. XVIII. Situación actual de la música en Francia e Italia, o diario de viaje emprendido por estos países con el propósito de recoger datos para una historia general de la música*. Edición y traducción del inglés de Ramón Andrés, Barcelona, Editorial El Acantilado, 2019, pp. 364-441, especialmente, p. 364; me llama la atención esta observación de Burney: "La mucha población parece no caber, y a momentos se diría que va a reventarlo todo. Son inimaginables el trajín y la actividad, incluso mayores que en Londres y París" (*ibid.*), máxime porque cuando escribe esto, en octubre de 1770, la vida en Nápoles no debía de ser, en lo fundamental, muy diferente de como podía serlo en 1875.

18 *Diario*, 3, 363: 17-5-1875.

El juicio que la capital de Lombardía merece es sorprendentemente positivo, pues aparte de las sólitas pullas acerca de los cambios de denominación en el callejero, o los monumentos y las estatuas dedicadas a los prohombres de la unificación de Italia, la gran ciudad merece encendidos elogios y admiradas observaciones relativas al lujo y la disposición de los paseos, las avenidas, los comercios y, muy en especial, las Gallerie Vittorio Emanuele, que no dejan de causar gran asombro y admiración, y comparación con lo mejor de cuanto conocen en toda Europa. Y una vez más aflora el pequeño y conmovedor provincianismo:

(...) rebosaban movimiento y vida con la muchedumbre de carruajes, en general lujosísimos, y el concurso inmenso de gentes á caballo y á pié. Aquello era la carrera de San Jerónimo, ó la calle de Alcalá, ántes y despues de los toros; y los Jardines Públicos, adonde no tardamos en llegar, el Prado, la Fuente Castellana, el Retiro, ó, mejor, todo eso á la vez¹⁹.

No es de extrañar el entusiasmo que causa a nuestros buenos santiagueses la catedral, desde el punto y hora en que, nada más llegar a Milán y acomodarse en su *albergo*, se acercan al templo y, aprovechando la celebración de la Octava del Corpus, asisten a la solemne celebración de Maitines y Laudes según el rito Ambrosiano, lo que les permite ofrecernos una serie de interesantes notas eruditas acerca de las peculiaridades litúrgicas de la iglesia de Milán, incluyendo el singular rito de despedida *procedamus cum pace in nomine Christi*. Queda claro que es una ciudad por la que sienten simpatía, y así, cuando desde el mirador de la *Madonnina* en las cubiertas de la catedral, describen el panorama de la ciudad, aprovechan minuciosamente todas las indicaciones de su guía:

Si concentrábamos más las miradas, extendíase á nuestros piés la gran ciudad, por entre cuyas calles, y como una de ellas, culebreaba el Naviglio Grande, canal que da á beber á los milaneses las aguas del Tessino y del lago Mayor; y el cicerone íbanos enseñando con el dedo uno por uno los suntuosos templos, los palacios, el Castillo, la Arena, el arco del Simplon, el teatro de la Scala, la estatua de Leonardo de Vinci, la Biblioteca Ambrosiana, la Brera, la plaza dei Mercanti, las puertas que se abren en los muros, la estación del ferrocarril; el cementerio monumental, el lazareto y cuanto de notable encierra la que fué espléndida corte de los Torriani, Visconti y Sforza²⁰.

Creo que he dejado de manifiesto el excelente gusto y profundo conocimiento de asuntos musicales de Fernández y Freire, de ahí que resultara extraño el aparente desinterés con que pasan por la gloriosa historia musical napolitana; en Milán

19 *Diario*, 3, 1044: 1-6-1875.

20 *Diario*, 3, 1055: 2-6-1875.

muestran interés y mucha curiosidad por la música religiosa ambrosiana y, como no podía ser de otra manera, saben que en la ciudad hay un famoso teatro de ópera; pues bien, sea por coincidir su visita fuera de temporada musical o por no gustarles la línea de programación del gran teatro²¹, el caso es que muestran deseos de visitar el edificio, pero no se molestan siquiera en dar el menor detalle acerca de su significado, o de su importancia histórica:

No quisimos salir de Milán sin ver el célebre teatro della Scala, el mayor de Europa, después del de S. Carlos de Nápoles. Estaba entonces cerrado y desmantelado y así tuvimos que verle, gracias á una lira por persona, que nos costó la entrada. Sus ciento noventa y cinco palcos, ricamente decorados, semejan salas de recibir, como que, en efecto, en tal suelen convertirse las noches de espectáculo. En el escenario, si fuesen ciertos los encarecimientos del cicerone, no sabemos cuántos batallones de infantería y escuadrones de caballería, con artillería y carros de bagajes, pueden muy á gusto maniobrar; como la cosa no nos interesaba demasiado no la anotamos en nuestra cartera. A cuatro mil puede ascender el número de espectadores²².

Quiero advertir que, a diferencia, por ejemplo, de cómo reaccionan ante la descomunal pero no precisamente grandiosa, *Handel Orchestra* en el Crystal Palace de Londres, como se verá, aquí, la cosa no les “interesaba demasiado”.

París, capital del mundo civilizado, provoca en nuestros peregrinos sentimientos contradictorios: es una ciudad de contrastes²³ y de grandes diferencias sociales que conmueven y revuelven sus entrañas; es una vieja ciudad de raigambre católica que se ha visto conmocionada por los sucesos terribles de la Revolución y de la Comuna, cuyas secuelas pueden apreciar por doquier, de modo que, cada vez que junto al lujo más ofensivo contemplan la miseria más espantosa, es cierto que reaccionan con vehemencia y espíritu de caridad cristiana, como no podía ser menos; pero es cierto que en esas desigualdades ven también la simiente de eventuales revoluciones y desórdenes.

21 He podido rastrear la programación del teatro durante la peregrinación de nuestros píos compostelanos y hasta el cierre de la temporada, y fue la siguiente: 25 de enero de 1875: *première de Le Villi* de Giacomo Puccini; *La Lega*. Dramea lirico in quattro atti, tratto dal dramma *Enrico III e la sua Corte* di Alessandro Dumas, da G. Jacquemet, posto in musica da Giovanni Josse, R. Teatro alla Scala, Stagione di Quaresima 1875. Milano: Tipografia C. Molinari e C., 1875. *I Vespri Siciliani*. Dramea in cinque atti, di E. Scribe e C. Duveyrier. Musica di G. Verdi. Teatro alla Scala. Stagione 1875- 1876. Milano- Napoli- Roma- Firenze- Londra: R. Stabilimento Ricordi, 1865 (1875). *Rolla*. Ballo storico in cinque atti e sette quadri del Coreografo Luigi Manzotti. Musica dei Maestri C. Pontoglio- L. Angeli. Teatro alla Scala, Stagione 1875-1876. Milano: R. Stabilimento Ricordi, 1875. Doy referencias más completas de las obras menos conocidas.

22 *Diario*, 3, 1059: 2-6-1875.

23 “Más allá de la plaza de la Concordia empiezan los Campos Elíseos, con suntuosos palacios á derecha é izquierda, cafés, teatros, panoramas, fuentes, prados, jardines, calles de copudos árboles, á cuya sombra jugueteaban los niños, ó paseaban arrogantes en cochecitos arrastrados por carneros ó cabras, ni más ni menos que en la plaza de Oriente y en el Prado de Madrid, adonde volaba la imaginacion”, [*Diario*, 3, 1124: 9-6-1875].

Cuando hacen su visita, coinciden dos ocasiones dignas de recuerdo: por una parte, acaba de inaugurarse el fastuoso palacio de la ópera que hoy llamamos Ópera Garnier y también hace poco que se ha colocado la primera piedra de la Basílica del Sacre-Coeur, dos edificios emblemáticos, y diametralmente opuestos por su significado. Recordemos la frialdad y el aparente desinterés con que hablaban de La Scala de Milán, y veamos el enfoque entre desencantado y alarmado con que se hacen eco de la presencia del exquisito teatro parisino, y sintamos la diferencia:

Salimos de la capilla, que, al recuerdo de los horrores, tiranías y crímenes de la revolución francesa, nadie visita sin conmoverse profundamente, y pasamos por delante del teatro de la Opera, situado en el boulevard de los Capuchinos. Será todo lo espléndido y grandioso y deslumbrador que se quiera aquel vastísimo edificio, pero el arte y menos aún la moral no puede decirse que estén de enhorabuena; y cuando se escuchan los rugidos de la revolución y se presenta tan espantable la cuestión social, apodérase del ánimo indescriptible desconsuelo al contemplar aquellos mármoles, frescos, estatuas y suntuosísimo mobiliaje, y al subir aquella escalera, y poner el pié en aquellos salones, que disputan su brillo á los rayos del sol, y considerar que se emplearon en aquel centro de puro pasatiempo ¡y ojalá fuera siempre de pasatiempo puro! la enorme suma de doscientos millones de reales. Y si se repara en los espectadores y en lo suntuoso de sus trenes y en el lujo más que oriental de que se rodean, y cómo derrochan todos y cada uno fortunas que harían felices á muchas familias, para dotar como á príncipes á algunos cantantes que les recrean el oído unas pocas horas; y si se piensa en aquel otro mundo que hormiguea por calles y plazas y muelles, y llena las fábricas, y se alberga en infectas é insalubres zahurdas, y recibe lecciones de trastornadores de oficio, que explotan la pobreza, el abandono, la ignorancia, las pasiones, la irreligión de aquellos infelices, estremece el porvenir no lejano, que nos amenaza, si Dios, cuya Providencia rige los destinos de los pueblos, no nos libra en su infinita misericordia del más tremendo de los cataclismos²⁴.

No sé si esta diferencia se debe a que se trata de un gasto reciente y evitable en época de inquietud social, o a que, en el caso de La Scala, se trata de un edificio sentido como tradicional en un ambiente más estable; en todo caso, al no tratarse de un estado pontificio, Lombardía no era vista como algo tan pernicioso como sí las veleidades laicistas de la Francia de 1875²⁵.

²⁴ *Diario*, 3, 1126-1127: 9-6-1875.

²⁵ "Seamos justos: en París hay cosas y personas buenas, muy buenas, óptimas. La caridad tiene allí bálsamo para todos los dolores; y los fieles acuden á sus numerosas y magníficas iglesias y frecuentan los Sacramentos; y si se construyen teatros, álzanse también suntuosos templos; y en las cumbres del

El miércoles nueve de junio, Fernández y Freire decidieron ponerse en contacto con el “excelente joven santiagués, el Sr. Blanco”, residente a la sazón en París y domiciliado en el Boulevard de Magenta, para visitarlo y aprovechar sus conocimientos de la ciudad a fin de conocerla un poco más en profundidad. Como no podía ser de otra manera, el Sr. Blanco se ofreció a acompañarlos en una visita sistemática de las bellezas urbanísticas de París, con lo que los aleja un poco de las sólitas iglesias (no olvidemos que acaban de visitar la llamada Capilla Expiatoria de Luis XVI y María Antonieta, y que se han conmovido, no con la hermosura de la Plaza de Concordia, sino con el recuerdo de la guillotina) y se ofrece a presentarles la cara amable de la risueña ciudad. La alusión al Château d’Eau de Marsella al hablar del de París, menospreciado por los marseleses, supone una especie de *parti-pris* no muy sensible, máxime al recordar el famoso cuadro del asalto y masacre del Château d’Eau parisino en 1848 para acabar con la Comuna, que probablemente tuvieran en mientes, pero no mencionan siquiera. Este es el punto de partida para la excursión: el Sr. Blanco, tal vez para ahorrarse complicaciones, propone un paseo en coche de caballos por los bulevares: los recorren todos, lo ven todo en su conjunto y se asombran del “bullicio y animación que no son para dichos”; acaban el paseo y se apean, para su desgracia, como se verá, en la plaza de la Concordia y los Campos Elíseos:

Los teatros cantantes se veían atestados de gentes, obligadas por un chaparrón á buscar en ellos refugio. Buscámosle nosotros en el de Embajadores, donde tomamos un helado, que nos gustó algo más que la grotesca representación y canto ridículo, muy del gusto, sin embargo, de la generalidad de los espectadores, que aplaudían á todo rabiar aquellos gestos y pantomimas, de que se burlaría, con razón, el último de nuestros cómicos de la legua. No pudimos sufrir largo tiempo el espectáculo; y en cuanto se disipó la nube regresamos á casa por el camino que el lector conoce ya²⁶.

Del texto que acabo de aducir, desearía destacar, si se me permite, algunos aspectos y términos que considero importantes para este trabajo. Hay que tener mala suerte, siendo como son nuestros dos pacatos compostelanos, para refugiarse de la lluvia en el *Café des Ambassadeurs*, un café cantante con elegantísimo restaurante anejo y concurrida terraza de primavera-otoño. Este café tenía tras de sí una

Montmartre erígese una grandiosa basílica consagrada al Corazón de Jesús en desagravio de las blasfemias, escarnios y horribles profanaciones con que tan brutalmente se ha ofendido y sigue ofendiendo á Su Divina Majestad; y á una prensa procaz, corruptora y deletérea responde otra prensa cuya noble divisa es indicar á todos el único camino de salvación; y á las enseñanzas impías y ateas de los clubs y de muchos centros de instrucción privada y oficial hacen valiente competencia la universidad Católica y los institutos religiosos; y si en París se han amamantado los monstruos de la Commune, de París también parten legiones de misioneros que anuncian el nombre de Cristo en los rincones más apartados de la tierra”, [*Diario*, 3, 1127: 9-6-1875].

26 *Diario*, 3, 1127: 9-6-1875.

larga trayectoria²⁷ y esta se sustanciaba en una concesión de arriendo de licencia municipal, y una prolongada historia de vida galante²⁸ e incluso cultural²⁹. Pero el local tenía en su palmarés otros méritos sobresalientes, entre los cuales destaca, sin duda, el de haber provocado la constitución de la *Société des Auteurs, Compositeurs et Éditeurs de musique*, que vela aún por los derechos de los creadores e intérpretes, merced a un vaso d'eau sucrée³⁰.

Los tres santiagueses entran en el café y, como han de refugiarse del aguacero, piden un helado y sufren el espectáculo de “variedades” que se les ofrece y que tan poco les gusta... Habiendo visto sus reacciones (me refiero, sobre todo a las de nuestros dos peregrinos, pues he de suponer al Sr. Blanco un tanto acostumbrado a los usos y costumbres de la *Ville Lumière*) ante todo tipo de espectáculos a lo largo de su *itinerarium*, no pueden extrañarnos sus remilgos; otra cosa es que fuera para tanto. Por fortuna, podemos saber a ciencia cierta qué fue lo que se encontraron aquella tarde tormentosa sobre el escenario del *Café des Ambassadeurs*, y fue un programa muy variado que, ciertamente, no tenía por qué satisfacer a los modosos turistas.

27 “Des premiers subsistent, plus ou moins défigurés, transformés, destitués de leur fonction première: –les Ambassadeurs sur les Champs-Élysées, café devenu concert en 1843, le premier à avoir entretenu une troupe régulière”, Société d'histoire et d'archéologie des IX^e et XVIII^e arrondissements..., *Le Vieux Montmartre*, Bulletin mensuel, fasc. 40, année 92, n.s., décembre 1978, p. 10.

28 “Le *Café des Ambassadeurs* est un établissement lyricobachique, situé dans les Champs-Élysées. C'est drôle et gaillardement enlevé par les artistes...”, *Le Monde Illustré*, Paris, 22, n° 1133 (14-12-1878) p. 378; véase también: [A propósito de los cabarets alemanes] “Ils ne diffèrent pas sensiblement de ce que nous sommes exposés à entendre au *Café des Ambassadeurs*. Il m'a paru, cependant, que l'ordure s'y étalait d'une façon moins cynique. La polissonnerie y est plus dissimulée; souvent même, elle n'existe pas. Beaucoup de ces chansons sont des romances sentimentales, où l'amour chaste et pur est exalté. Une jeune personne passe dans la rue, elle est abordée par un vieux monsieur. On suppose, là-bas, comme ici, que les vieux messieurs sont susceptibles d'intentions libidineuses”, Brisson, Adolphe, *Portraits intimes*, “Les Allemands chez eux”, Paris: Armand Colin et Cie., Éditeurs, 1899, p. 361.

29 Ilustrativo el famoso cuadro de Degas “Le Café des Ambassadeurs”, véase Coquiote, Gustave, *Degas*, Paris, Librairie Ollendorff, [Bibliothèque d'Art], 1924, pp. 43-44 y 144-150.

30 “Voici comment un soir, en 1850, qu'Ernest Bourget se promenait aux Champs-Élysées, il entendit un de ses refrains exécuté par l'orchestre du *Café des Ambassadeurs*. La curiosité le prenant, il s'approcha de l'établissement et prêta l'oreille. –«Circulez, lui dit une voix. La musique ici n'est faite que pour les consommateurs». La personne qui parlait ainsi était le sieur Morel, directeur du café chantant. Bourget, d'un regard, toisa son interlocuteur et, sans exprimer l'idée qui venait de lui germer en tête, il entra dans le périmètre du café, où il y avait un grand nombre de personnes assises sur des chaises, devant des petites tables, fumant et buvant, en écoutant les artistes placés sur une espèce de scène dramatique, mais sans rideau et sans décors. Bourget alla se placer à une table non loin de l'orchestre et demanda un verre d'eau sucrée. Il prit un carnet dans sa poche et nota toutes les chansons qui furent chantées dans la soirée. La représentation tirant à sa fin, il appela le garçon qui l'avait servi. Le garçon vint. Combien ce verre d'eau sucrée? demanda notre chansonnier. Cinquante centimes, monsieur. Vous avez donc augmenté le prix de vos consommations? –Je ne peux pas vous dire. –Faites venir votre patron, je vous prie. Le garçon alla sans doute dire à M. Morel qu'un consommateur refusait de payer, car celui-ci arriva aussitôt. –Monsieur, lui dit Bourget, veuillez me dire pourquoi vous vendez cinquante centimes un verre d'eau sucrée au lieu de quarante centimes, comme cela a lieu partout. Il faut bien que je paie mes artistes, répondit M. Morel. –Et les auteurs, les payez-vous? –Les auteurs! ça ne me regarde pas. Et je voudrais bien savoir quelles prétentions ils peuvent avoir sur des chansonnettes qui appartiennent à tout le monde, une fois publiées. Chaque auteur est propriétaire de ses oeuvres cependant. –Elles sont jolies les oeuvres! –Alors, pourquoi les prenez-vous? –Parce que j'amuse mon public avec”, Avenel, Henri, *Chansons et chansonniers*, par --, Paris, C. Marpon et E. Flammarion, Éditeurs, s.a., pp. 270-271.

En este caso no voy a llamarlos “peregrinos”: el excelente y siempre bien informado periódico *L'Orchestre* nos da cumplida noticia de las *varietés sur scène* aquel día:

Nous avons à constater, cette semaine, quelques changements dans le spectacle. D'abord, le départ de Mlle. Hops, remplacée par Mlle. Lehmann (chanteuse travestie), qui a beaucoup de qualités, mais dont la voix un peu faible n'est pas assez éclatante pour les jardins!... C'est dommage, il y a de l'étoffe. Les désopilants Martinette partent en Russie (on les regrettera), et ont fait place aux étonnants et très forts Persivani, clowns-gentlemen, qui joignent la grâce et la force à l'adresse. La vélocipédiste Franzini continue à rouler son sourire et son vélocipède, et les Dorst ont toujours un immense succès avec leurs quadrilles si bien réglés et si amusants. Ils ont dansé, cette semaine, une pantomime fort drôle, qui a été très goûtée; mais malheureusement pour ce genre de pièce à coups de pied, sauts de carpe, claques et tohu-bohu général, la scène n'a pas la disposition nécessaire; cela nuit à la sortie des personnages, à l'entrain et à la vérité de la pantomime. Sauf de petits détails, ça a pourtant parfaitement marché. Maintenant, à part les joyeux refrains si souvent chantés par toutes les dames de la scène, nous citerons surtout celui que Mlle. Corinne chante avec tant de gaieté: “Y'a des femmes qu'a d'la veine!”. La musique est très réussie. En fait de nouveautés chantées ou à l'étude, voici “grosso modo” le bilan: Mme. Kaiser, qui conduit si gaillardement la revue: “Allons voir ça!” aura créé “Le bataillon des dames” au moment où ces lignes paraîtront. Son succès est solide et mérité. Mme. Murger a à l'étude “Notre Brick” et la “Déesse des Amours”. Quant à Mme. Fauré, toujours chaudement applaudie dans ses refrains, elle a plusieurs chansonnettes sur lesquelles elle compte beaucoup. En attendant, grand succès avec “La Matelotte” et “Les Pieds d'Anatole”. Mme. Veuillet est très bien accueillie dans ses paysanneries et ses cascades fantaisistes. Mlle. Léona, pour ses débuts, a chanté une charmante chose: “Les soupirs”, qu'elle détaille fort agréablement. M. Douce a chanté lundi dernier pour la première fois “Gifflez moi ça”, avec beaucoup de succès. Prochainement, il va lancer: “Nos cocottes!”. M. Libert va créer: “Les Layetiers emballeurs”. M. Bourgesa à l'étude “Colines”, et “V'là comme on attrape les Malins!”. M. Lachapelle va chanter prochainement: “Ça me va beaucoup” et “J'en suis fou!”. Quant à M. Montjoye, nous avons tout dit sur lui: succès soutenu, chanteur agréable, répertoire varié. Nous terminerons en adressant de grandes félicitations à l'orchestre, très bien dirigé par M. Deransart, un véritable artiste et un charmant compositeur. Un farceur pourrait dire de son orchestre: chaud et bon! C'est comme la galette du père Coupe-Toujours! Moi qui suis sérieux, je dis qu'il est entraînant, superbe, magnifique, et c'est tellement vrai, que,

sur la gauche de la salle verdoyante, il manque deux marronniers: eh bien! je me suis laissé dire que c'est parce que, entraînés par la musique de l'orchestre, ils s'étaient mis à danser de telle façon qu'ils avaient fini par se déraciner! Parole d'honneur!!! Veni-Vidi³¹.

El público, como bien reconocían Fernández y Freire y *Veni-Vidi*, se lo pasaba muy bien y aplaudía a rabiar, y que la atmósfera debía de resultar muy festiva y, quizás, un poquito disoluta me parece que puede confirmarlo el hecho de que un mes antes, más o menos, el diario *Le Figaro* daba la siguiente noticia:

Un scandale a eu lieu hier soir mercredi aux Champs-Élysées, dans cet établissement qui s'appelle le *Café-concert des Ambassadeurs*. L'une des chanteuses de l'endroit, l'affiche lui donne le nom de Mürger, ce qui nous semble médiocrement gai pour la mémoire de l'auteur de la *Vie de Bohême*, est venue chanter une manière de complainte dans laquelle est racontée en vers de mirlitons cette formidable ascension du Zénith qui a coûté la vie à deux hommes. Risquez donc votre vie pour la science, élanchez-vous donc vers ces régions mortelles où s'arrête la machine humaine, pour qu'une étoile de café-concert, extra-décolletée, vienne hoqueter votre mort entre une chanson grotesque et un quadrille de Clodoche. Le public, du reste, a vigoureusement sifflé, et nous aimons à croire que Mlle. Mürger ne recommencera pas sa barcarolle ce soir³².

Nótese que la cantante *extra-décolletée* es la misma Mme. Murger que canta ante nuestros convecinos y que no solo mantiene sus números de más éxito, sino que se propone añadir dos piezas nuevas a su celebrado repertorio... Se puede comprender que no pudieran “sufrir largo tiempo el espectáculo”. Sin embargo, el viaje, que ya no peregrinación, debía continuar.

La llegada a la capital del Imperio Británico está precedida por toda una serie de encendidos y sinceros elogios de la red de comunicaciones y de la compleja estructura viaria que rodea a la metrópoli, aunque no dejan de afirmar que no entienden cómo los numerosos viajeros que, en andenes y apeaderos, aguardan la llegada de sus trenes, no se inmutan siquiera ante el estruendo y el tráfago de las multitudes y

31 *L'Orchestre: revue quotidienne des théâtres*. Directeur Jules Duval. *Revue de la Littérature et des Arts. Programme spécial des théâtres & concerts*. Édition Hebdomadaire, directeur Adolphe Nannan. 9-6-1875, etc. para la semana 7 al 13 de junio, p. 2: programación completa del “Concert des Ambassadeurs”, en crónica firmada por el célebre y temido *Veni-Vici*, que comienza observando (pobres compostelanos...) “Quel temps, quelle foule!... Salle pleine tous les soirs!... Mais il faut dire aussi qu'on s'y amuse”. La adusta *Bibliographie contemporaine*, un año antes, se había ocupado de las pantomimas del *Café des Ambassadeurs* y había emitido, con firma, un juicio que me parece bastante adecuado a nuestros peregrinos: “Enfin la pantomime, dans laquelle les d'Ost surpasse toutes les clodoches du passé, du présent et de l'avenir. Et si après une soirée semblable, spectateur, tu n'es pas content ne redemande pas ton argent, 1° parce qu'on ne te le rendrait pas, 2° parce que tu es trop difficile”, Lucien Henry, en *La Bibliographie contemporaine, Revue Bi-Mensuelle de tous les Ouvrages Nouveaux ou Nouvellement réédités*. Année 2, n° 34, 1-6-1874, p. 86.

32 *Le Figaro*, année 22, série 3, n° 125, jueves 6-5-1875, p. 2.

el tráfico viario: aquí sí que no se acuerdan con nostalgia de ninguna ciudad española... Sobrecogidos por la vorágine de la urbe, y por la densa nube de niebla que la cubre, llegan, por fin, a su destino, al caer la tarde del catorce de junio:

A las seis y media de la tarde nos apeamos en la estación de Charing-Cross, en cuyo inmenso hotel nos hospedamos. ¿Recuerda el lector lo que es el hotel del Louvre, y el Gran Hotel de París? Pues esto precisamente, si no más, es el de Charing-Cross, unido á la estación misma. Pedimos cuarto con dos camas, y nos dieron una tarjeta para el piso sexto con el número, si no recordamos mal, 495. En menos de un minuto un elevador, movido al vapor, nos subió á nuestra atalaya. Dejamos en nuestro aposento las maletas, y cuando bajamos de nuevo ya nos esperaba un cicerone polaco, que presumía entender la lengua del Dante. Como solo habíamos de estar tres días en Londres no podíamos perder tiempo, aun para verle, como decirse suele, á vista de pájaro³³.

La elección del hotel es la lógica, puesto que está situado en la estación de ferrocarril a la que llegan y de la que van a partir; además se trata de un hotel excelente y de precio moderadamente alto, dotado de varios restaurantes y con cocina abierta las veinticuatro horas del día, muy adecuado, pues, para recibir a una clientela variada y de gustos y necesidades muy diferentes. Es curioso comprobar que, aunque el hotel ha sido objeto de numerosas reformas en los más de 150 años de su actividad, el edificio se conserva prácticamente igual que cuando lo conocieron Fernández y Freire, a los que podemos imaginar deslumbrados ante los ascensores de vapor y su asombrosa velocidad de subida de seis plantas ¡en menos de un minuto! He de hacer la advertencia de que la habitación de nuestros amigos no estaba en el sexto piso propiamente hablando, sino en la sexta planta, cuarto piso de habitaciones, habida cuenta de que las plantas primera y segunda correspondían a los restaurantes y a diversos salones y áreas sociales.

Como no tenían ni tiempo, ni ganas de perderlo, inmediatamente se ponen en marcha y, acompañados por su cicerone, se dirigen a uno de los puntos de interés del buen turista en el tercer cuarto del siglo XIX: Crystal Palace que, desde 1854 se había trasladado de Hyde Park a Sydenham, al sur de Londres, pero estaba extraordinariamente bien comunicado desde la estación de Charing-Cross, como reconocen, con cierta envidia, nuestros peregrinos. No dejan de mostrar su asombro ante la genial obra de Joseph Paxton, ante sus colosales dimensiones y ante las crujías inmensas, ante la riqueza y variedad de las exposiciones:

33 *Diario*, 3, 1160: 14-6-1875. Véase, al respecto, Fry, Herbert, *London. Illustrated by Eighteen Bird's-eye Views of the Principal Streets. Also by a Map Showing its Chief Suburbs and Environs*. By ---, Editor of the "Royal Guide to the London Charities", "Handbook to Normandy", "The Road to Paris", etc. Seventh Year of Publication, Revised and Enlarged. London: W. H. Allen and Co., 1887: las vistas de pájaro de los itinerarios propuestos ayudan a comprender perfectamente las andanzas a pie de los dos peregrinos, y otros datos de mucho interés. Tal vez el cicerone polaco se apoyaba en esta obra.

De repente vímonos en medio del gran transepto de un vastísimo edificio, todo de hierro y cristal, que tiene de largo cuatrocientos ochenta y ocho metros, y si se quiere mil cincuenta y nueve, comprendiendo en esta cifra la longitud de las dos alas del N, y S., de ciento setenta y seis metros cada una, que salen fuera del cuerpo, en los extremos de la fachada oriental, y los doscientos diez y nueve del corredor que comunica con la estación del ferrocarril. Aquella enorme mole descansa en tres mil quinientas columnas. Colocados en el centro del transepto, cuya inmensa bóveda tiene de alto cincuenta y tres metros, y mirando al N., teníamos á nuestra izquierda la gran orquesta de Haendel, inmenso anfiteatro, capaz de cuatro mil músicos, que, acompañados de un órgano monstruo, exceden en dos tercios de intensidad á los coros más numerosos de Europa. Contiguos á ella están el teatro, tan capaz como el mayor de Lóndres, y las salas de la Ópera y de Conciertos, donde en los días de las grandes fiestas se cuentan por miles los músicos, actores y espectadores. A uno y otro lado íbamos dejando estatuas magníficas, muchos de cuyos modelos habíamos admirado en los museos de Nápoles, Roma, Florencia, etc.³⁴.

La actividad de Fernández y Freire en Londres es sorprendente: desde el alba hasta la noche recorren incansablemente la ciudad en itinerarios muy bien organizados para aprovechar los horarios de apertura de todo lo que desean ver y conocer, que comprende desde los tópicos turísticos hasta los ejemplos destacados de lo más avanzado de la industria y el progreso tecnológico; personalmente me ha extrañado verlos visitar mercados, canales, los *docks*, los depósitos centrales del servicio metropolitano de aguas, y las demás maravillas de la Revolución Industrial. Porque no es infrecuente que un turista visite el Observatorio de Greenwich, pero sí que se interese por las oficinas e imprenta de *The Times* y muestre un inteligente interés por cuanto allí se hace y, sobre todo, por cómo se hace. Lo ven todo, lo comentan todo, y aún les sobra tiempo para comprar material médico..., y para criticar las ceremonias del culto anglicano. Pero, es de justicia reconocerlo, la pintura que de Londres hacen es muy positiva en todo lo que se refiere a lo urbanístico y a la conducta de las gentes, aunque hay un término que aparece con frecuencia y que refleja muy bien la opinión que les merece el pueblo inglés: *indiferencia*.

34 *Diario*, 3, 1160-1161: 14-6-1875. Ni siquiera el Royal Albert Hall ha merecido tanta atención y tanto entusiasmo... Ciertamente es que la *Handel Orchestra* y su *Great Organ* provocaban asombro general: "Owing to the circumstance that the Handel Festival is always held at the Crystal Palace, the orchestra in the central transept of the Palace of Glass is known as the Handel Orchestra. It can accommodate no fewer than 4,000 persons. The dimensions of the transept, which has a diameter twice as great as that of the dome of St. Paul's Cathedral, can only be realised when it is crowded, (...). The organ, which is supplied with air by hydraulic machinery, boasts 4384 pipes, and cost £6,000. The acoustic properties of the building are admirable for large volumes of sound". En: <https://www.victorianlondon.org/ql/queenslondon75.htm> (última consulta el 23-2-2021).

Resulta muy curioso ver que a nuestros viajeros les llama la atención, por una parte, la opulencia de las residencias de las clases pudientes y, por la otra, la relativa modestia de los palacios reales; pero sobre todas las otras cosas el cómo junto a calles elegantes y refinadas, a la vuelta de una esquina, surge la miseria más espantosa: la ciudad más rica del mundo, y también la más pobre; todo se puede ver en la capital misma:

...allí la City, con sus inmensas riquezas, allí el West End con las suntuosísimas moradas de los lores, allí el cuartel de S. Gil y los de Clerkenwell, Spitalfields, Bethnalgreen, Whitechapel con sus infelicísimas zahurdas, más sucias y lóbregas y cuarteadas que las más pobres que vimos en Palestina, en las cuales se guarecen los seres más abyectos que hay en el mundo y las miserias más espantosas que imaginarse puede. ¡Ah! Mientras en Westminster y en San Pablo no resuenen los himnos de la Iglesia Católica, y á la contribución de pobres no suceda la caridad que predicó Jesucristo, no desaparecerá de Lóndres aquel repugnantisimo contraste, ni se desmoronarán los infranqueables muros que la Reforma alzó entre el pobre y el rico, el débil y el poderoso, el humilde y el soberbio, ni dejará de sufrir á la vista de aquel espectáculo desgarrador el viajero que conserve en su alma un solo átomo de humanidad³⁵.

Nuestros dos viajeros son curiosos y quieren verlo todo; se atreven a apartarse de las calles principales y a adentrarse en los vericuetos de un Londres que aún no había sufrido los horrores y la destrucción de los bombardeos de la II Guerra Mundial, y que se conservaba con el aspecto que había tomado tras el gran Incendio de septiembre de 1666:

Tomando la dirección meridional metímonos en una red inextricable de callejones infectos, lóbregos, tortuosos y estrechos, en cuyas miserísimas zahurdas viven hacinados cientos de miles de infelices criaturas en un estado de pobreza, envilecimiento y degradación tal, como no se conoce en los pueblos católicos. Estábamos en el barrio de S. Gil, donde tienen su asiento todas las miserias, todos los dolores, todas las infamias y orgías. Habíamoslo leído en libros, revistas y periódicos, veíamoslo por nuestros propios ojos, y no queríamos ni podíamos creerlo. Una mujer infeliz que á la vuelta de una esquina se presentó delante de nosotros y tendiendo la mano en demanda de limosna y volviendo á todas partes la cabeza, como si hubiese perdido la razón, para escapar á la vigilancia del policeman de aquel pueblo de filántropos, que sin remedio la habría llevado al workhouse, más terrible que un presidio, nos desgarró el corazón. (...) Y lo que horroriza más

35 *Diario*, 3, 1165-1166: 15-6-1875.

es ver la indiferencia con que gentes más favorecidas pasan al lado de aquellos infelices sin dignarse echar sobre ellos una mirada de compasión, ni alargar una moneda que lleve ligero consuelo á tan espantoso infortunio. Todos los años mueren en Lóndres diez mil personas por falta de aire y de luz; y habitan en la riquísima Metrópoli otras cien mil que al despertar por la mañana ignoran de todo punto cómo han de adquirir un bocado de pan para matar el hambre que les ha privado del sueño. Entre tanto, hay en Lóndres casas, verdaderos palacios, donde son cuidados con todo esmero y alimentados opíparamente perros, gatos, caballos y otros animales. ¡Hasta los ratones encuentran humanidad! Muchas pocilgas de cerdos están alumbradas con gas; y sus camas se renuevan diariamente, miéntras á miles de viviendas del pobre no llega jamás un rayo de luz natural ni artificial³⁶.

El sobresalto que les causa la pedigüeña que aparece mencionada en el texto, forma parte del relato de las miserias de los bajos fondos londinenses que, curiosamente, tal vez por falta de palabras (dada la hondura de sus sentimientos), Fernández y Freire toman prestado de Teófilo Gautier, como cita extensa para describir las penurias y desgracias de las gentes más desdichadas de la capital, que tienen que convivir con las riquezas y las transacciones comerciales más inconmensurables. Y todo ello en medio de la general *indiferencia* de un pueblo de *filántropos* que, una vez puestos los medios para subvenir a las necesidades de los más desgraciados, se sentía autorizado a desentenderse de un problema que ya no era suyo³⁷.

Oh, what fun it'll be, when they see me through the glass in here, and can't get at me!³⁸.

Ahora cobran sentido pleno las palabras de Alicia en la obra que Dodgson me presta para el título de este *scherzo* mío, porque cuando Fernández y Freire han recorrido Londres y sus alrededores, han comprobado con satisfacción los avances, lentos pero continuos, de la Iglesia Católica en el medio hostil del anglicanismo, la erección de numerosos templos y la presencia de institutos religiosos católicos, cuando han tenido noticia de los avances técnicos más sobresalientes, dedican sus últimas horas en la capital a visitar dos lugares infrecuentes para un turista normal y corriente: la Universidad y sus dependencias principales y, sobre todo, el descomunal *Hornsey Wood Water Reservoir*, cerca de *Finsbury Park*. Acabadas estas excursiones y para asombro de todos nosotros, que los hemos visto despotricar contra los ociosos

36 *Diario*, 3, 1177: 15-6-1875.

37 Es ilustrativa la reacción, llena de sentimientos caritativos, y menos sectaria que en otras ocasiones, de Fernández y Freire ante la situación del moribundo solitario en el hospital de St Thomas, de cuyo funcionamiento general y condiciones médicas y sanitarias no pueden decir nada malo: "Pasamos por delante del lecho de un infeliz moribundo, que no tenía en torno suyo quien recogiese su último aliento, ni le dirigiese una sola palabra de consuelo y resignación en aquella hora suprema. ¡Qué frío tan glacial en todos los establecimientos benéficos del protestantismo!", *Diario*, 3, 1180: 15-6-1875.

38 Carroll, Lewis (Charles Lutwidge Dodgson), *Through the looking-glass...*, *op. cit.*, p. 13.

y superficiales, contra los frívolos y licenciosos; que hemos asistido a su incomodo y azoramiento cuando hubieron de refugiarse del inoportuno chaparrón en los Campos Elíseos de París y se encontraron inmersos en un espectáculo que encontraban bochornoso, acabadas sus últimos paseos por Londres, nuestros viajeros nos cuentan lo siguiente:

Regresamos á nuestro hotel, y después de la comida pasamos las primeras horas de la noche en el teatro de la Alhambra, bonita fábrica morisca, en la cual quiso imitarse el estilo del palacio que es orgullo del Darro y el Genil³⁹.

Debo invitar a mis lectores a recordar las numerosas ocasiones en las que he llamado su atención sobre el provincianismo, o quizás más justamente, *chauvinisme*, de nuestros dos viajeros para justificar, si fuere posible, el hecho de que, a pesar de sus dicterios y remilgos contra los teatros y sus públicos, ahora empleen sus últimos momentos en Londres para ir al teatro. Pero hemos de ir por partes, faltaría más.

El asunto puedo desarrollarlo en cuatro *quaestiones*, como los antiguos escolásticos, siendo la primera: ¿Cómo dan con el *Alhambra Theatre*? Parto de la base de que, conociéndolos, el hallazgo tuvo que ser casual, y tengo la certeza de que, cuando se dirigían al *Royal College of Surgeons*, que visitaron con detención⁴⁰, al entrar en Leicester Square⁴¹ debieron de quedarse o admirados o sorprendidos por la inesperada fachada “morisca” del teatro y, quizás, también por su nombre, que sin duda alguna provocó en ellos algún ramalazo de *chauvinisme* nostálgico. Estoy convencido de que les habría gustado todavía más el edificio anterior y, sobre todo su, especialidad, no solo porque era más acorde con las buenas costumbres, sino porque encajaba muy bien con los intereses y curiosidades entre científicos y progresistas de Fernández y Freire⁴², porque el *Royal Panopticon* había sido una especie

39 *Diario*, 3, 1192:16-6-1875.

40 *Diario*, 3, 1176-1177.

41 Cf. Fry, Herbert, *London. Illustrated by Eighteen...*, *op. cit.*, p. 15: “Sir Isaac Newton lived at the corner of St. Martin’s Street, in this Square, and passed, as he said, “the happiest years of his life in the Observatory at that house”, but lately rebuilt. It is a great pity that public sentiment was not aroused in time to save and preserve such an interesting relic; its destruction was an act of Vandalism almost as inexcusable as would be that of the Shakespeare House at Stratford-on-Avon; and singularly falsified Macaulay’s hopeful prophecy that Newton’s House and Observatory in St. Martin’s Street, would “continue to be well known as long as our island retains any traces of civilization”. But gone is the building, along with all its associations, including those of its later tenants, Dr. Burney and his clever daughter Madame D’Arblay. John Hunter, the famous surgeon, lived in the house south of the site of the *Alhambra Theatre*, and there began his collection in 1785, which has since grown into the Museum of the Royal College of Surgeons (v. p. 146). *The Alhambra* was originally built (1852) and named the *Royal Panopticon of Science and Art*, reconstructed and re-opened (1858) as a Music-hall, afterwards as a Theatre for spectacular opera, and now again as a Music Hall”.

42 Cf. Hibbert, H. G., *Fifty Years of a Londoner’s Life by--- With A Preface by T. P. O’Connor*. With Eighteen Illustrations. London: Grant Richards Ltd., St Martin’s Street, Leicester Square, 1916, pp. 83-84: “Not long ago the *Alhambra* might have commemorated its jubilee; for it had a music hall licence years earlier than some slipshod historians seem to know of; and indeed runs the *Canterbury* very close for seniority. Projected as the *Panopticon*, in more or less friendly rivalry with the *Polytechnic*, it was incorporated by Royal Charter, and opened with prayer. “While the eye is gratified with an exhibition of every startling novelty which science and the fine arts

de homenaje a las ideas del Príncipe Alberto, en el que se pretendía hacer de las ciencias un espectáculo de difusión del progreso; pero la iniciativa no cuajó, y el edificio se convirtió en un *Music Hall* hasta que una denuncia por extralimitación de licencias provocó que, en 1870, hubiera de cerrar y dedicarse a otras actividades.

Y aquí viene la segunda de mis preguntas: ¿Qué era el *Alhambra*? En junio de 1875, que es cuando van a asistir a una función los dos catedráticos de nuestra Universidad, el *Alhambra* lleva ya varios años dedicado a otras actividades, buscando su sitio y una fuente de beneficios:

The prosperity of the house was checked by the loss of its music hall licence in 1870. This was not restored till 1884. Meanwhile, the directorate exploited a theatrical entertainment comic opera with incidental ballets, of which M. Jacobi, a refugee at the time of the Franco-Prussian War, supplied more than a hundred during his reign as chef d'orchestre. In the autumn of 1870 the *Alhambra* was the scene of nightly demonstrations by French and Germans, for which the management generously provided a musical accompaniment of national airs; and later there was counter-rioting on account of two favourite actresses, Kate Santley and Rose Bell⁴³.

El inestimable testimonio de Hibbert que es, sin duda, la gran autoridad en la materia, nos informa de que el *Alhambra* se especializa en *ballets* y en *óperas bufas*⁴⁴, siempre bajo la dirección musical (cuando no directamente la composición) de Georg Jacobi⁴⁵, que es quien dirige la orquesta el día que visitan el teatro nuestros amigos.

La tercera pregunta es, a estas alturas, inexcusable: ¿Era un sitio presentable? La respuesta no es fácil. La afamada *Guía Baedeker*, que figuraba entre los libros con que contaban, ya de partida, Fernández y Freire, da muchos consejos útiles al viajero continental que desee visitar el Reino Unido, recomienda mucho asistir al teatro, pero advierte de la dificultad de seguir los parlamentos:

can produce, and the ear is enchanted with soul-stirring music, the mind", said the prospectus, "shall have food of the most invigorating character". Alas! the *Panopticon* soon found its way into bankruptcy, its scientific toys were scattered from an auction-room; and the enterprising E. T. Smith turned the splendid Moorish structure into a music hall. (...) A Mr Wilde ran the *Alhambra*, indiscriminately as a music hall and as a circus".

43 Hibbert, H. G., *Fifty Years of a Londoner's Life...*, op. cit., p. 87.

44 Cf. *Handbook to London as It is*. New Edition Revised. London: John Murray, Albemarle Street. 1871, p. 44: *The Stranger: Objects of Interest*: § 23. "There are now more than 30 licensed Theatres and Play-Houses. (...) *Alhambra*, Leicester-Square.- Concerts and Ballet, 8 p.m."

45 Véase: "Mostly the ballets were the compositions of M. Georges Jacobi, a German who became a naturalised Frenchman, crossed the Channel at the time of the Franco-German War and was a true Londoner to the day of his death, thirty years later. Jacobi's room at the *Alhambra* had the characteristics of a select delightful club. He wrote nearly a hundred ballets for the *Alhambra* until, indeed, he became a convention and, rather than accommodate himself to a new order of things, resigned. But he was never happy elsewhere. Ballets that come back to the memory of the old-time frequenter of the *Alhambra* are *The Enchanted Forest*, *Fretillon*; or *a Night in China*, *Cupid in Arcadia*, *The Flower Queen*, *The Fairies' Home*, *Yolande*, *The Golden Wreath*, *The Bells*, *The Carnival of Venice*, *Carmen*, *Margherita* and *Hawaya*. When, in 1884, the music hall licence was restored to the penitent, and meanwhile not too prosperous, theatre, two ballets. *The Swans* and *Melusine*, were done, and, thereafter, two each year", Hibbert, H. G., *Fifty Years of a Londoner's Life...*, op. cit., p. 107.

En visitant tous les théâtres de Londres, ce qui néanmoins n'est possible qu'en cas de séjour prolongé, on a la meilleure occasion d'observer la vie des différentes classes de la société, depuis les loges parfumées des Opéras, où l'on n'est admis qu'en toilette de bal (excepté à la galerie), jusqu'aux théâtres populaires des quartiers pauvres: *City of London Theatre*, *Grecian Theatre* et *Britannia Theatre*, dont le public, composé d'ouvriers et de matelots, s'y régale des liqueurs spiritueuses que font débiter les cabarets du voisinage. Mais pour comprendre les pièces, il faut au moins entendre l'anglais de la conversation⁴⁶.

Y recomienda adquirir los folletos de los distintos libretos por precios módicos en algunas librerías del Strand, para facilitar la comprensión de los diálogos⁴⁷; no podemos saber si el consejo fue escuchado o no. Pero la respuesta a la pregunta sigue siendo incierta, porque la *Guía Baedeker*, en su versión para turistas continentales, escrita en francés, incluye el *Alhambra* entre una serie de locales que, en modo alguno, debían ser visitados en compañía de damas⁴⁸. No me cabe duda de que esta salvedad podría deberse tanto al carácter de los espectáculos como al del público asistente; pero siempre queda la duda.

Bien. Ya tenemos al par de compostelanos entrando en el *Alhambra* de Londres, porque el teatro queda muy cerca de su hotel⁴⁹, porque les ha llamado muy gratamente la atención tanto el nombre como el aspecto del edificio, y porque, sin duda, el programa les había resultado atractivo: cuarta y última pregunta: ¿Qué se representaba ese día?

Cuando Hibbert nos ofrece la cartelera⁵⁰ del *Alhambra* en la temporada de 1875, podemos enterarnos de que, en las fechas concretas que nos interesan, estaba en escena una ópera histórica, bufa, para más señas, titulada *Chilperic*. Según la preciosa

46 Baedeker, K., *Londres, Suivi d'Excursions dans L'Angleterre du Sud, le Duché de Galles et L'Écosse, ainsi que des Routes du Continent en Angleterre. Manuel du Voyageur*, par ---. Avec 4 cartes et 7 plans. Coblenz, Karl Baedeker Éditeur. 1866, p. 38.

47 "On ne se repentira nullement d'avoir fait cette petite dépense si l'on parcourt superficiellement ces pages avant le lever du rideau et dans les entre-actes, ce qui vous met à même de suivre le dialogue et de comprendre les détails de l'intrigue. On trouve d'ailleurs le texte de toutes les pièces chez Lacey, 434 Strand". *Ibidem*.

48 "Les établissements suivants ne peuvent guère être visités en compagnie de dames, excepté *Cremorne Gardens* pendant le jour: ... *Royal Alhambra Palace*, Leicester-Square. Concerts, ballets, Représentations théâtrales etc. De 8 h. à minuit, entrée 1, 2, 3 s.", p. 43.

49 Respecto a la hora a la que, verosímilmente, lo hicieron, cf. Baedeker, K., *Londres, Suivi d'Excursions dans L'Angleterre...*, *op. cit.*, p. 38: "La plupart des représentations commencent vers 7 heures, pour ne finir que vers minuit, de sorte qu'elles deviennent, pour les personnes qui n'y sont pas habituées, plutôt une fatigue qu'un amusement".

50 "Offenbach's "Whittington", from 26th December 1874, until "Chilperic", from 10th May 1875, until "Cupid in Arcadia", 26th June 1875", Hibbert, H. G., *Fifty Years of a Londoner's Life...*, *op. cit.*, p. 279. La noticia se amplía en dos de las publicaciones más influyentes: en *The Illustrated London News*, entre el 15-5-1875, p. 468, y el 28-6-1875, p. 612, se anuncian, como del mayor interés, las partituras para piano solo del *Chilperic* ("Now Playing at The Alhambra") completo, para voz y piano, y las partituras de la *Quadrille* Godfrey, el *Galop* Marriott, el *Waltz* Musgrave y la *Fantasia* De Kotski... Entre tanto, en el *The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play*. N.º 16,520. Thursday, April 15, 1875, p. 1, se hace saber que "Chilperic will be the next novelty at the Alhambra. Mr. Cave will produce it with great magnificence".

y breve historia ilustrada de la Opereta que escribió uno de los nietos de Jacques Offenbach, su autor Louis- Auguste- Florimond Ronger, llamado Hervé, la compuso en tres actos y cuatro cuadros, y fue estrenada en París en 1868⁵¹. Lo más apasionante de la cuestión es que sabemos que el programa de actuaciones de aquel día incluía los números siguientes: aparte de las solitas *fanfares* orquestales, se comenzó con una farsa cómica muy tradicional, “The Artful Dodge”⁵²; a continuación, y como pieza central, *Chilperic*, con todo el elenco de estrellas del teatro, bajo la batuta de Jacobi y, para finalizar, el aplaudido y afamado ballet “Barbaric Ballet”⁵³, encabezado por la hermosa *prima ballerina* Rita (Betty) Rigl⁵⁴. Porque no se trataba solamente de poner en escena una ópera bufa muy conocida, sino de articular un espectáculo capaz de entretener a un público acostumbrado a representaciones de nivel muy alto y que solía acudir más de una vez a cada uno⁵⁵. El *Chilperic*, que había gozado en Londres del entusiasmo del mismísimo Príncipe de Gales, (quien había conocido la obra en París y había vuelto a verla en Londres en el *Lyceum Theatre*), llegó a convertirse en la obra de moda:

The umbrella chorus became the talk of the town, the street-boys went along the Strand whistling the comical duet of passion between

-
- 51 Brindejont-Offenbach, Jacques, *Cinquante Ans d'Opérette*, en <https://www.artlyriquefr.fr/dicos/Cinquante%20ans%20-%20operette.html> (última consulta el 3/3/2021). Tengo la suerte de haber podido conseguir un ejemplar de la partitura completa y libreto: [Louis- Auguste- Florimond Ronger], *Chilpéric. Opéra-Bouffe en 3 Actes & 4 Tableaux*. À Mme. Léon Dormeuil. Paroles & Musique de Hervé. Partition Piano & Chant..., Paris: Louis Gregh, Éditeur, 15, Chaussée d'Antin, [1870]; En la tercera hoja de guarda, antes de la música, se puede leer: “Représenté pour la première fois, à Paris, sur le Théâtre des Folies Dramatiques, le 24 Octobre 1868”.
- 52 Se trata de una farsa de “sal gorda”, muy ingeniosa, representada en casi todas las temporadas del *Alhambra* y, también antes en el *Lyceum*, de la que he localizado una edición: Edward L. Blanchard, *The Artful Dodge. A Farce, in One Act*, London, s.n., 1859. [Lacy's Acting Editions of Plays. Vol. 42].
- 53 Debió de marcar época: Cf.: *Punch, or The London Charivari*, January 16, 1875. p. 24: “I do not mean the scenery, which is quite the best yet seen at the *Alhambra*. No, I allude to the “Grand Barbaric Ballet” in the Second Act. It is the success of the piece, and it is a genuine artistic triumph. Could the management even now suppress the opera, [i.e. *Whittington*] and merely play this great Ballet Scene, it, alone, would be sufficient to attract all sight-seers and admirers of gorgeous spectacle from now till Whitsuntide”. Y especialmente: *The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play*. N.º. 16,524. Tuesday, April 20, 1875., p. 1: *Alhambra Theatre*. “Mr. J. A. Cave is now fairly installed manager of the *Alhambra*, (...) The last nights of H. B. Farnie's “*Whittington*” are announced, so those who have neglected to see “*The Barbaric Ballet*”, should do so without loss of time”.
- 54 cf. Brander Matthews, *A Book About the Theater*. The Project Gutenberg EBook, (<https://www.gutenberg.org/files/36790/36790-h/36790-h.htm>, consultado el día 31/3/2021), *chapter X. paragraph II*. Y véase, además, Hibbert, H. G., *Fifty Years of a Londoner's Life...*, *op. cit.*, p. 107.
- 55 Por la grandiosidad del espectáculo y también por la hermosura de las cantantes y bailarinas, cf. Pascoe, Charles E., *Our Actors and Actresses. The Dramatic List. A Record of the Performances of Living Actors and Actresses of the British Stage*, Edited By ---, Revised and Enlarged Edition, London, The Temple Publishing Company, [1880], [p. 432: London: printed by William Clowes and Sons, Stamford Street- and Charing-Cross]. Entre otras bellezas pudieron ver y admirar, salvo error no documentado, a la hermosa Emma Chambers, fija en 1875, (cf. p. 93), que aparece en el programa del *Theatrical Observer* en las representaciones a las que asistieron nuestros dos peregrinos; a Constance Loseby, especializada en operas bufas de Hervé, (pp. 251-252); a la jovencísima norteamericana Kate Munroe, también especializada en Hervé. (p. 267), que actuó ante nuestros amigos compostelanos. La cuarta especialista en obras de Hervé, fija también con papeles diversos en el *Alhambra* en la temporada de 1875, fue Kate Santley, (p. 295). También disfrutaron de la *vis* cómica de Harry Paulton, (pp. 278-279).

Chilperic and Fredegonde, everybody was ready to catch the Butterfly, and it was unanimously agreed that although M. Hervé did his work remarkably well, he had some lively and efficient artistes in Miss Emily Muir, Miss Selina Dolaro, M. Marius, Mr. Odell, and others⁵⁶.

Del reparto concreto del día 16 de junio de 1875 tenemos cumplida información gracias al *The Theatrical Observer*, siempre puntual y minucioso:

He [i.e. Chilperic] and his court wear their dresses, which have been designed by Mr. Alfred Thompson, with more than accustomed grace, and if occasionally our minds go back to the past, and we recall the sparkle of the *Lyceum*, we must still remember that old friends, when they return, courteously adapt themselves to the spirit of the times, and that good music and grand spectacle are the boasted pride of the *Alhambra*. Miss Lennox Grey, with her thoroughly pure and English style, enacts Fredegonde charmingly, and Mr. Charles Lyall makes a very respectable Chilperic. There may have been more Parisian Fredegondes and more Chilperics. But the composer of the music is the gainer. Miss Emma Chambers has been added to the *Alhambra* staff, which has also attracted to it Miss Adelaide Newton (Landry) and Miss Katrine Munroe (Galswinthe), both favourably known to the public. The comic scenes mainly fell to Mr. Paulton (Dr Ricin). The opera has been extremely well placed upon the stage by Mr. Cave⁵⁷.

Y aún podemos arañar más pequeños detalles merced a las informaciones y reseñas de la función en beneficio de Fred Strange, anterior propietario del *Alhambra Theatre* en sus *Royal Surrey Gardens*, porque consistió en una *fête* al aire libre en la que, básicamente, se reprodujo una función normal del teatro, centrada en el *Chilperic* y los números que ya conocemos, a los que siguieron una ascensión en globo y variadas actuaciones de funambulismo y arte ecuestre, junto a intervenciones cómicas y pantomimas⁵⁸.

56 *The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play*. No. 16,548. Tuesday, May 18, 1875, p. 1. Se refiere al espectacular coro y ballet de los paraguas de colores, o "de los druidas" del Acto I; al dúo de amor de Fredegonde y Chilperic, y la "mariposa" se refiere a la canción "La pequeña mariposa azul", ambas piezas del Acto II.

57 *Idem*.

58 La noticia en *The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play*. N.º. 16,565. Monday, June 7, 1875, p. 1: "Mr. Fred. Strange will give a Garden Party [at the *Surrey Gardens*] on Wednesday next, when a day and night *fête* will be held. The amusements will commence at three o'clock and be continued until midnight. The programme contains a variety of entertainments, amongst others the opera bouffe of "Chilperic", which will be performed in the theatre, by kind permission of J. A. Cave, Esq., supported by the artistes and band from the *Alhambra*, under the direction of M. Jacobi; this performance is announced to take place at 4.45, and will be followed by the celebrated "Barbaric Ballet"; Y la reseña del acto en *The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play*. N.º. 16,569. Friday, June 11, 1875, p. 1: *Royal Surrey Gardens*. "Mr. Fred Strange, formerly the spirited proprietor of the *Alhambra*, (...) took his benefit on Wednesday last, (...) on this al fresco *fête*. (...) At 4.45 the splendid band of the *Alhambra*, conducted by M. Jacobi, played the overture to "Masaniello" in a brilliant manner, and then came the selection from

No me cabe duda de que Fernández y Freire disfrutaron de la experiencia, pero tal vez no por lo que mis lectores puedan, maliciosamente, suponer; sino porque el *Chilperic* es un disparate histórico realmente divertido y muy agradable desde el punto de vista de la música, que se basa, en ultimísimo término, en los *Récits des temps mérovingiens* de Augustin Thierry (1795-1856), pero como dos de los personajes femeninos principales Brunehaut y Galswinthe son princesas visigodas, y por lo tanto, españolas, Hervé tiene la humorada de componer y situar en la ópera un bolero y una jota, en el Acto II: *Boléro* “À la Sierra Morena” (Galswinthe y Nervoso); y un fandango en el Acto III: *Fandango* “De Pampelune à Saragosse” (Galswinthe).

Creo que estos tres números debieron de emocionar a nuestros viajeros y, probablemente, hicieron que de sus ojos brotara *una furtiva lacrima...*

Fecha de recepción / *date of reception* / data de recepción: 5-IV-2021

Fecha de aceptación / *date of acceptance* / data de aceptación: 16-IV-2021

Bibliografía consultada

Carlos Alonso del Real Ramos, *Esperando a los bárbaros*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972 [Colección Austral, nº 1512].

Henri Avenel, *Chansons et chansonniers*, par ---, Paris: C. Marpon et E. Flammarion, Éditeurs, s.a. [19--].

K. Baedeker, *Londres, Suivi d'Excursions dans L'Angleterre du Sud, le Duché de Galles et L'Écosse, ainsi que des Routes du Continent en Angleterre. Manuel du Voyageur*, par---. Avec 4 cartes et 7 plans, Coblenz, Karl Baedeker Éditeur, 1866.

Xosé Ramón Barreiro Fernández, “Santiago, Jerusalén, Roma, un viaje intelectual y religioso: los autores y la obra” [Fernández Sánchez, José María, *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, por José María Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro. Edición facsimilar], Santiago de Compostela, Constructora San José, 1999, Tomo IV (pp. 17-36).

Bibliographie contemporaine, Revue Bi-Mensuelle de tous les Ouvrages Nouveaux ou Nouvellement réédités, Paris, [s.n.], 1873-1878.

Edward L. Blanchard, *The Artful Dodge. A Farce, in One Act*, London, s.n., 1859. [Lacy's Acting Editions of Plays. Vol. 42].

“Chilperic” in which Miss A. Newton, Miss R. Munroe, Miss A. Hilton, Miss Emma Chambers, Mr. Harry Paulton, Mr. J. H. Jarvis, Mr. Frank Hall, and a number of pretty pages appeared. This was followed by the celebrated “Barbaric Ballet”, supported by Mdles. Betty Rigl, Pertoldi, Sidonie, M. Josset, and the *Alhambra* corps of coryphées...”.

Jacques Brindejont-Offenbach, *Cinquante Ans d'Opérette*, en <https://www.artlyrique-fr.fr/dicos/Cinquante%20ans%20-%20operette.html> (última consulta el 3/3/2021).

Adolphe Brisson, *Portraits intimes*, Paris, Armand Colin et Cie., Éditeurs, 1899.

Charles Burney, *Viaje musical por Francia e Italia en el s. XVIII. Situación actual de la música en Francia e Italia, o diario de viaje emprendido por estos países con el propósito de recoger datos para una historia general de la música*, Edición y traducción del inglés de Ramón Andrés, Barcelona, Editorial El Acantilado, 2019.

Lewis Carroll (Charles Lutwidge Dodgson), *Through the looking-glass, and what Alice found there*. By ---, Author of "Alice's Adventures in Wonderland", With Fifty Illustrations by John Tenniel, Thirty-Ninth Thousand, New York, MacMillan & Co., 1875.

Gustave Coquiot, *Degas*, Paris, Librairie Ollendorff, [*Bibliothèque d'Art*], 1924.

José María Fernández Sánchez, *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, por José María Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro. 3 vols. [Edición facsimilar que incluye un cuarto volumen de estudios e índices], Santiago de Compostela, Constructora San José, 1999.

Le Figaro, Paris, [s.n.], 1854-.

Francisco Freire Barreiro, *vid.* Fernández Sánchez, José María.

Herbert Fry, *London. Illustrated by Eighteen Bird's-eye Views of the Principal Streets. Also by a Map Showing its Chief Suburbs and Environs*, By ---, Editor of the "Royal Guide to the London Charities", "Handbook to Normandy", "The Road to Paris", etc., Seventh Year of Publication, Revised and Enlarged, London, W. H. Allen and Co., 1887.

Handbook to London as It is, New Edition Revised, London, John Murray, Albemarle Street, 1871.

[Louis- Auguste- Florimond Ronger], *Chilpéric. Opéra-Bouffe en 3 Actes & 4 Tableaux*, À Mme. Léon Dormeuil. Paroles & Musique de Hervé. Partition Piano & Chant..., Paris, Louis Gregh, Éditeur, 15, Chaussée d'Antin, [1870].

H. G. Hibbert, *Fifty Years of a Londoner's Life by--- With A Preface by T. P. O'Connor*, With Eighteen Illustrations, London, Grant Richards Ltd., St Martin's Street, Leicester Square, 1916.

La Lega. Dramma lirico in quattro atti, tratto dal dramma Enrico III e la sua Corte di Alessandro Dumas, da G. Jacquemet, posto in musica da Giovanni Josse, R. Teatro alla Scala, Stagione di Quaresima 1875, Milano, Tipografia C. Molinari e C., 1875.

Brander Matthews, *A Book About the Theater*. The Project Gutenberg EBook, (<https://www.gutenberg.org/files/36790/36790-h/36790-h.htm>, consultado el día 31/3/2021).

Le Monde Illustré, Paris, [s.n.], 1857-1938.

The Theatrical Observer and Musical Review, with Daily Bills of the Play, London, [s.n.], 1821-1876. The British Library sign. PP.5217.

L'Orchestre: revue quotidienne des théâtres, Directeur Jules Duval, *Revue de la Littérature et des Arts. Programme spécial des théâtres & concerts*, Édition Hebdomadaire, directeur Adolphe Nannan, Paris, [s.n.], 1856-1911.

Pascoe, Charles E., *Our Actors and Actresses. The Dramatic List. A Record of the Performances of Living Actors and Actresses of the British Stage*, Edited By ---, Revised and Enlarged Edition. London: The Temple Publishing Company, [1880], [p. 432: London: printed by William Clowes and Sons, Stamford Street- and Charing-Cross].

Pontoglio, C., *Rolla*. Ballo storico in cinque atti e sette quadri del Coreografo Luigi Manzotti, Musica dei Maestri C. Pontoglio- L. Angeli, Teatro alla Scala, Stagione 1875-1876, Milano, R. Stabilimento Ricordi, 1875.

Punch, or The London Charivari, London-Bletchley, Punch Publications Ltd., 1841-.

Société d'histoire et d'archéologie des IX^e et XVIII^e arrondissements..., *Le Vieux Montmartre*, Bulletin mensuel. Paris, Société d'histoire et d'archéologie des IX^e et XVIII^e arrondissements, [19--]-2007.

Subirá, José, *La ópera en los teatros de Barcelona: estudio histórico cronológico desde el siglo XVIII al XX*, Barcelona, Ediciones de la Librería Millá (Talleres Gráficos Hesperia), 1946, 2 vols. (Monografías históricas de Barcelona, 8-9).

I Vespri Siciliani, Drama in cinque atti, di E. Scribe e C. Duveyrier, Musica di G. Verdi. Teatro alla Scala, Stagione 1875- 1876. Milano- Napoli- Roma- Firenze- Londra, R. Stabilimento Ricordi, 1865 (1875).

Verne, Jules, *Le Tour du monde en quatre-vingts jours* (publicado primero en fascículos en *Le Temps* n° 4225, 7-11 / n° 4271, 22-12 de 1872) y luego, como obra completa, en Paris: Pierre-Jules Hetzel 1873.